

# EXPRESIONES DE LAS CULTURAS POPULARES EN CHIHUAHUA

*Jorge Carrera Robles*

El análisis de las culturas populares debe partir del reconocimiento de que la cultura no es única, que en todas sus manifestaciones muestra valores de identidad que es necesario conocer. El estado de Chihuahua no escapa a esta diversidad, presente en diferentes planos y niveles.

En ese sentido debemos comenzar por reconocer que existen varios grupos raciales: indígenas (tarahumaras, pimas, guarojíos y tepehuanos), mormones, menonitas (de ascendencia sajona), y el grupo mayoritario que podemos denominar como mestizo y que tiene sus raíces en una mezcla de razas indias, con la española y la negra.

Pero la diversidad está también presente en los ecosistemas o medios naturales, donde habitamos los chihuahuenses. Así podemos localizar grandes sierras con cañadas y barrancos, extensas llanuras fértiles cercanas a la sierra, o las zonas desérticas bañadas por algunos ríos importantes como el Conchos, San Pedro y Florido. Todas estas diferencias relacionadas con el medio ambiente, sin duda alguna, definen costumbres, hábitos tradiciones y formas particulares de concebir la vida.

En términos de distribución territorial de la población, mientras existen un número considerable de rancherías y pueblos pequeños, las dos ciudades más importantes del estado (Juárez y Chihuahua) concentran más del 60 por ciento de la población estatal, y si les agregamos el número de habitantes de ciudades medias como Cuauhtémoc, Parral, Delicias, Camargo y Jiménez, concluimos que actual-



mente Chihuahua es una entidad eminentemente urbana. En efecto, el conjunto de ciudades citadas, da asiento a aproximadamente el 75 por ciento de los chihuahuenses, de una población total cercana a los 2 millones 850 mil habitantes.

La tendencia anterior se ha desarrollado fundamentalmente a partir de los años sesenta, y no escapa a la dinámica nacional. No obstante tres hechos vienen a reforzarla y definirla. En primer lugar, la crisis que azota al campo, sobre todo a las regiones temporeras de los llanos; un segundo hecho lo constituyen los procesos de industrialización que viven las ciudades de Juárez y Chihuahua, uno en las décadas de los cincuenta y sesenta con el establecimiento de empresas de capital regional, y el otro, a raíz de la maquilización, esencialmente de 1975 a la fecha. Un tercer elemento lo constituye el carácter fronterizo de Juárez, punto de paso y asentamiento de miles de migrantes, y el perfil de servicios gubernamentales de la ciudad de Chihuahua, como capital del estado.

A su vez, el quehacer y el comportamiento cotidiano de las culturas populares no escapan a las transformaciones profundas que sufre la economía estatal. Es evidente que para 1990 el antaño estado minero, agropecuario, ganadero y forestal, se ha convertido en preferentemente industrial; de maquiladoras para ser más exactos. Con esta afirmación, lejos de negar la presencia y relevancia de las que pudiéramos denominar actividades productivas tradicionales, subrayamos la necesidad de comprender cómo es que la maquilización logra subordinar a su dinámica e intereses al conjunto de actividades económicas de la entidad. Estos cambios en la estructura económica desde luego responden a proyectos de grupos empresariales regionales y también a los planteamientos actuales de apertura del gobierno federal.

Las tendencias señaladas hasta aquí nos permiten afirmar que un elemento central para el análisis de la cultura debe ser entenderla como algo dinámico, en constante cambio y transformación. En contraposición, una postura romántica ante la cultura nos llevaría a una falsa añoranza por el Chihuahua campirano, lo que menospreciaría, además, la presencia de nuevas expresiones propias de grupos populares urbanos. En igual sentido, podríamos ubicar aquellas posiciones que pretenden negar la capacidad inherente de los grupos populares para crear cotidianamente cultura, y ante ello, proponen "llevarles" cultura, con todo lo impositivo y antidemocrático que es esto.

Así pues, la cultura enmarcada en un proceso económico y social más amplio nos lleva necesariamente a concretarla en seres humanos de carne y hueso, en creadores de mercancías y alimentos, en trabajadores del campo y la industria, en barrios populares, en portadores históricos de tradiciones y costumbres, en forjadores naturales de identidad grupal. Para el caso de Chihuahua los ubicamos en los grupos



étnicos y sus migraciones, en la llamada "cultura de la maquiladora", en la cultura popular urbana, y en los grupos de jóvenes denominados "cholos", entre otras expresiones.

Y aquí estamos hablando de la cultura popular, de las culturas de los grupos de trabajadores que conforman la mayoría de la sociedad: los que ante la crisis doblan sus jornadas de trabajo o tienen dos empleos, de la gente que autoconstruye su casa, que invade terrenos urbanos, que produce la riqueza material en el campo y las ciudades, que organiza y participa en las fiestas cívicas y religiosas, que protesta incluso políticamente cuando siente agredidos sus intereses.

## La cultura popular urbana

Un hecho definitorio de la sociedad chihuahuense actual es su carácter urbano. Es en las ciudades donde se produce la mayor parte de la riqueza material de la entidad, donde se desarrollan las relaciones sociales más intensas y también donde existe una creación cultural muy activa.

Las ciudades comenzaron a crecer a partir de la migración interestatal, aunque para el caso de Ciudad Juárez, se suscita una fuerte corriente migratoria nacional. Muchos campesinos y jornaleros agrícolas empobrecidos por la crisis, llegan a las ciudades en busca de empleo. Mientras tanto, el propio crecimiento de los centros urbanos provoca una fuerte segregación social. Es el momento en que la cultura popular urbana vive un intenso cambio definido por la lucha por un pedazo de tierra y los servicios públicos básicos que permitan, al menos, la sobrevivencia familiar.

Aparejada a esta dinámica urbana, no única pero sí representativa, se desarrollan nuevos aspectos culturales, producto de esas condiciones diferentes de vida.

En ese sentido por ejemplo, la organización vecinal para cavar las zanjas para "meter" el drenaje o el agua, o para gestionar ante las autoridades correspondientes, se vuelve un pilar de la actividad grupal. Asimismo, la ayuda solidaria real entre los vecinos, ya sea en

comida, préstamo de artículos o dinero, la participación en rifas, tandas o quinielas, se convierte en un mecanismo efectivo ante la problemática cotidiana. La participación grupal también se refuerza en las sociedades de padres de familia, en los equipos deportivos, en los grupos de feligreses y en asociaciones de colonos; además de otras posibilidades informales como la ayuda comunitaria para "echar" el vaciado, dentro de un lento proceso de autoconstrucción. Incluso los criterios individualistas en el trabajo de las maquiladoras se enfrentan a una vida grupal intensa que la cultura popular urbana ha desarrollado para garantizar su reproducción.

Por otra parte, es necesario tomar en cuenta las relaciones sociales que genera la religiosidad popular como hechos que le dan cohesión y unidad a los grupos populares urbanos. Así, la celebración de la fiesta de la Guadalupana implica la participación en procesiones; en la festividad popular que incluye matachines, música y comidas; hasta en la convivencia del barrio o la colonia para organizar los carros alegóricos, los cantos y otras actividades. Ahora bien, si abordamos los lazos que se generan a partir del compadrazgo, las invitaciones a las fiestas con motivo del bautizo, los quince años o la boda, podemos advertir la verdadera trascendencia de la religiosidad popular en términos de relaciones sociales.

Es obvio que no todo es unidad y cohesión. También en las colonias populares es donde se presenta el mayor grado de violencia y degrada-

ción social. Sin embargo, a pesar de esas adversidades y obstáculos la cultura popular urbana se abre paso, inventa, se apropia de cosas, se ve afectada por la mercantilización de los medios de comunicación, por la comida "chatarra", y responde con espontaneidad ante las adversidades.

Este último aspecto merece subrayarse. Ante la tragedia fatal del día 22 de septiembre de 1990 cuando una tromba dejó deshecha física y moralmente a la ciudad de Chihuahua, la auténtica solidaridad popular no se hizo esperar: comida preparada, cobijas, medicamen-



tos, alojamientos a los damnificados hasta acciones de héroes anónimos que dieron sus vidas por los demás. Esta es la "vena" popular no institucionalizada, la auténtica.

## Grupos indígenas y migraciones

No cabe duda que los grupos indígenas que habitan el estado de Chihuahua, tanto los originalmente asentados en el territorio estatal, como los que han llegado de otras partes del país, expresan lazos de unidad y participación grupal, en constante cambio, resultado de procesos sociales y económicos más generales.

En este apartado sólo abordaremos algunos aspectos de los grupos tarahumara y mazahua, sobre todo aquellos elementos más ligados a su identidad cultural grupal.

La población tarahumara que suma, según datos oficiales, alrededor de ochenta mil personas, se encuentra dispersa en diferentes regiones de la sierra. Ha sobrevivido a una historia llena de imposiciones

culturales y de saqueos a sus recursos naturales. Su identidad grupal ha sido afectada por nuevas concepciones religiosas, educativas y valores morales y espirituales en general. En términos económicos, las relaciones y concepciones del trabajo de la sociedad mestiza riñen radicalmente con las ideas indias. Las prácticas institucionales que se plantean proyectos asistenciales, educativos y productivos encuentran serios obstáculos ante la escasa comprensión de los valores culturales que distinguen a los tarahumaras.

Entre dichos valores se encuentran su lengua, sus tradiciones alimenticias, curativas y festivas. La música y la danza desempeñan un papel determinante en las fiestas y celebraciones ligadas a los ciclos agrícolas y otras creencias propias del grupo. Su religiosidad, producto del sincretismo entre conceptos católicos y prehispánicos, sintetiza procesos culturales con una fuerte influencia en las relaciones sociales.

Pero este grupo no es ajeno a la sociedad mestiza. Con ella negocia, comercia y gestiona. En la mayoría de los casos en franca desventaja, enmarcada por el racismo y el menosprecio hacia lo indio y con el criterio legal occidental. Así, de una riqueza forestal envidiable, sólo unos cuantos se han beneficiado, y en contraposición, se ha impuesto el uso de bebidas alcohólicas, comida "chatarra", proyectos económicos ajenos a su participación, y desde luego se ha desarrollado entre los propios tarahumaras la falsa idea de que es precisamente su carácter étnico lo que define su condición social de pobreza y atraso.

Las transformaciones culturales se profundizan al suscitarse con mayor regularidad las migraciones. También en la tarahumara se advierten las secuelas de la crisis actual, y sus pobladores tienen la urgencia de salir en busca de mejores condiciones de vida. Las ciudades, sin embargo, no son el mejor lugar para los indios. No es su medio natural, ni el espacio social en donde solidariamente se les dé la mano, la "kórima", como ellos llaman a este principio humano. No obstante, es donde encuentran trabajo, comida y un mínimo de condiciones para resistir.

Los mazahuas, por su parte, comienzan a llegar a Ciudad Juárez desde finales de los años sesenta. Ellos vienen del estado de México en busca de empleo. Su tradicional voca-



ción de comerciantes los hace vendedores ambulantes de golosinas, cigarros y semillas. Actualmente, se asientan en las colonias Revolución y Emiliano Zapata, en barriadas populares donde se advierte el uso creativo de los materiales de desperdicio de la sociedad norteamericana.

La solidaridad entre los mazahuas es una práctica que garantiza su reproducción en la frontera Ciudad Juárez. La podemos encontrar en el momento de la llegada de un paisano, cuando los familiares, compadres o amigos le dan cabida en su casa y le prestan mercancía para que se inicie en el negocio del comercio ambulante. También la encontramos en la gestoría ante las instituciones o autoridades, en su agrupación de comerciantes, y



sobre todo, en la ayuda que envían a sus parientes del estado de México.

Un hecho que da continuidad a su identidad, es indudablemente la asistencia anual de un buen número de mazahuas a las fiestas tradicionales de sus pueblos. Los mazahuas "fronterizos" aportan recursos para los festejos, se les delegan cargos, llevan dinero para los parientes y para apoyar las actividades productivas.

Sin embargo, los mazahuas enfrentan constantes agresiones. Con la política de "limpiar" el centro de la ciudad se han visto fuertemente afectados. Además, las nuevas generaciones, que nacieron en Ciudad Juárez, o en el estado de México, pero llegaron desde chicos a la

frontera, comienzan a romper con elementos fundamentales de identidad como la lengua mazahua y otras prácticas tradicionales del grupo.

## La cultura de la maquiladora

La industrialización, vía maquiladoras, ha cimbrado a la sociedad chihuahuense. Su impacto económico y social se refleja necesariamente en términos de la cultura popular. Y este proceso no se reduce a una cuestión simplista o mecánica. Por el contrario, a la luz de las transformaciones culturales lo advertimos como el ascenso de una nueva cultura popular.

Actualmente en el estado de Chihuahua operan 439 empresas maquiladoras que ocupan entre 220 y 230 mil trabajadores (alrededor del 22 por ciento de la población económicamente activa estatal). Estas se encuentran concentradas principalmente en Ciudad Juárez y en Chihuahua. En la primera se localizan el 80 por ciento de las plantas, y en Chihuahua, el 13 por ciento. Pero más aún, en Ciudad Juárez la maquiladora representa el 97 por ciento de la rama industrial, y por lo tanto, el sustento de la estructura económica regional. Es obvio que de la maquilización se desprenden un sinnúmero de actividades comerciales y de servicios complementarios.

Lo anterior trae como consecuencia la conformación gradual y emergente de lo que hemos denominado "cultura de la maquiladora". Es decir, esa nueva expresión popular conformada en su mayoría por mujeres (72 por ciento de los trabajadores), que cuentan con una

edad promedio entre los veinte y veinticuatro años. Sus jornadas de trabajo son por lo regular monótonas y rutinarias (el 50 por ciento de las maquiladoras se ubican en las ramas eléctrica-electrónica y automotriz), donde se guarda la misma posición física durante toda la jornada de trabajo.

Además, los sistemas de trabajo y su organización productiva, responden a una ideología esencialmente norteamericana, que choca con la tradición laboral mexicana. El 92 por ciento de las empresas son de capital estadounidense, en tanto que el 2.7 y el 1.5 corresponden respectivamente a capitales japoneses y holandeses.

Para ingresar a las maquiladoras no se requiere de una capacitación especial, pero una de las características de la cultura de la maquila es la superespecialización de sus trabajadoras, cuya vida productiva, debido a la intensidad de las jornadas de trabajo, no rebasa los diez años. La mayoría de las obreras no tienen experiencia laboral anterior, de ahí que su experiencia sindical sea incipiente.

Lo cierto es que la maquiladora ha sido incapaz de crear líneas de identidad firmes entre las empresas y sus trabajadoras. La rotación de la mano de obra para 1987 ascendió a un 7.4 por ciento mensual, aunque en algunos casos, sobre todo en las maquiladoras eléctricas-electrónicas, se presentan tasas de hasta un 19 por ciento mensual. Ligada a la inexperiencia laboral y sindical, se manifiesta una inconformidad individual, de reivindicaciones económicas.

En efecto, el conflicto laboral es una característica de esta cultura emergente. A nivel estatal se registran no menos de 9 300 conflictos individuales en las Juntas de Conciliación de Juárez y Chihuahua. Aquí, los bajos salarios que no corresponden con las intensas jornadas de trabajo, desempeñan un papel cardinal.

La cultura de la maquiladora tiene otras manifestaciones sociales. Son evidentes los cambios en el papel tradicional que venía desempeñando la mujer chihuahuense. La estructura familiar se ha visto envuelta en una nueva situación al incorporarse la mujer al trabajo asalariado.

En cuanto al uso del tiempo libre, existen como nunca antes salones de baile para la juventud de salario mínimo en los bolsillos. Las "maquiolimpiadas", las "maquiseñoritas", y otras actividades semejantes complementan esta política empresarial. Además, las obreras son presa de una mercantilización absorbente de perfumes, pinturas y ropa, joyería y otros productos más.

## Los cholos, una expresión juvenil

Los cholos son grupos de jóvenes que habitan colonias y barrios populares de las ciudades. Surgen inicialmente en Ciudad Juárez, como imitación de los movimientos juveniles de California, en los Estados Unidos. Ya para los años ochenta se encuentran presentes en las ciudades más importantes del estado.

Los cholos forman parte de una cultura popular de jóvenes que a pesar de sus diferencias conservan ciertos elementos de identidad más general. Se distinguen por su vestimenta: pantalones "bombachos" o "dickis", camisas JC, "tablitas" o zapatos de charol. Su pelo es corto, y

en muchos casos usan una "colita" en la parte posterior de la cabeza. También utilizan tatuajes en los brazos

Tienen un lenguaje y símbolos según el barrio al que pertenezcan. Este último, constituye el espacio vital para el cholo. Aquí es



donde la "rifan" los grupos. Los "placazos" establecen límites territoriales y viejas pugnas entre las pandillas. En estas condiciones han adquirido fama los "rockers", los "waippers", los "fox" y los "lerdos", entre otros muchos grupos de jóvenes que ven en el cholismo su alternativa natural.

La imagen de Cristo, pero sobre todo de la Virgen de Guadalupe, en tatuajes, placazos y murales, es otro elemento cultural presente en los cholos. En música prefieren rock extranjero y nacional, sobre todo el de los años cincuenta.

El cholismo es un movimiento de jóvenes que contesta con violencia a una serie de situaciones enmarcadas por los valores de los grupos sociales dominantes. Ante una sociedad que les brinda escasas opciones en trabajo, educación y esparcimiento, y que les limita su participación, recurren a la delincuencia, las drogas, la agresión grupal. En fin, a la acción colectiva que, en rigor, constituye el centro del cholismo.